

la mujer. No obstante, es evidente que hay cierta incompatibilidad entre la maternidad activa y las funciones del gobierno político.

Como electoras, la aptitud de las mujeres no es discutible, a mi juicio.

—¿Pero no teme Ud. que con la entrada en escena de las mujeres, la política se convierta en una causa de desunión en las familias?

—Siempre han estado en escena las mujeres y siempre ha causado la política enfadosas rupturas. Pero Ud. habrá de confesar que estas rupturas son pasajeras cuando se producen entre hombres y mujeres. En las últimas grandes elecciones de Inglaterra se dió frecuentemente el caso de que las mujeres votaran contra sus maridos, padres y hermanos, sin que por ello se deshicieran los hogares.

—¿Y la religión? ¿No ve Ud. ningún peligro de ese lado?

—La palabra religión significa *lazo*. Toda religión es una doctrina de la *responsabilidad*. Es religioso quien cree que el presente está ligado al futuro; que toda acción buena acarrea indefectiblemente premio, y toda acción mala, castigo. No veo entonces cuál sea el peligro de la religión en política. ¡Al contrario!

—¡No tan hondo! Dije religión . . . en el sentido corriente.

—Ud. quiere hablarme quizás del peligro del sacerdote avasallador de conciencias. Y bien, amigo, si ese peligro hubiera de tomarse en cuenta, es a los hombres a quienes habría que privar del voto. La mentalidad de la mujer, frente a los sacerdotes, es muy curiosa: los respeta, pero no les hace caso. Una católica cree que el Papa es el representante de Dios en la tierra y, sin embargo,